

La lámpara decorada de La Mouthe (Dordoña)

Por ALAIN ROUSSOT¹

El Musée des Antiquités Nationales, de Saint-Germain-en-Laye (Francia), conserva una de las más bellas y célebres lámparas paleolíticas. Fue hallada en 1899 por Émile Rivière en la cueva de La Mouthe, ya conocida por sus grabados y pinturas parietales. El descubrimiento fue muy importante. Recordemos que ciertos arqueólogos refutaron el arte rupestre con el pretexto de que los «primitivos» no habían podido estar mucho tiempo en el interior de las cuevas, sin luz, para ejecutar las obras de arte rupestre. Los restos negruzcos hallados en la pieza, analizados por Berthelot,² no dejan lugar a dudas sobre el uso como lámpara del objeto hallado en La Mouthe. Por otra parte, un espléndido grabado representando una cabra decora el reverso de la pieza (figs. 1 y 2).

Esta lámpara fue publicada por Rivière con fotografías en 1899,³ y posteriormente

dio un mediocre dibujo de la misma.⁴ Se halla reproducida en la mayoría de las obras dedicadas a la Prehistoria, pero, hecho curioso, jamás se ha publicado, que sepamos, un dibujo más preciso que el de Rivière. El Abate Breuil, que calcó los grabados rupestres de la cueva de La Mouthe, parece que pasó por alto esta obra de arte mobiliario.

Gracias a la amable autorización de M. Joffroy, Conservador Jefe del Musée des Antiquités Nationales, hemos podido reemprender recientemente el estudio de este precioso documento. Sin embargo, antes de presentar su descripción, ilustrada con fotografías y dibujos, precisaremos rápidamente la situación del yacimiento, la historia de su investigación y el contexto arqueológico, excluyendo las obras de arte, que el Abate Breuil ya describió perfectamente.⁵

1. Agradecemos a don Miquel Llongueras, Conservador del Museo Arqueológico de Barcelona, la traducción al castellano del original francés de este artículo.

2. M. BERTHELOT, *Sur une lampe préhistorique trouvée dans la grotte de la Mouthe*, en *Comptes rendus de l'Académie des Sciences*, 28 de octubre de 1901.

3. E. RIVIÈRE, *La lampe en grès de la grotte de la Mouthe (Dordogne)*, en *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*, t. 10, 1899, págs. 554-563, 5 figs.

4. E. RIVIÈRE, *Les dessins gravés de la grotte de la Mouthe (Dordogne)*, en *Bulletins et mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 17 de octubre de 1901, págs. 509-517, 8 figs.

5. H. BREUIL, *Quatre cents siècles d'art pariétal*, Montignac, 1952, págs. 292-303 y figs. 335-347.

EL YACIMIENTO

Situación. — La cueva se halla cerca de la aldea de La Mouthe, abierta en la meseta calcárea que domina la ribera izquierda del río Vézère, al sudeste de Les Eyzies. Su entrada está situada a 193 m. de altura sobre el nivel del mar y a 65 por encima del curso del río. En las cercanías de la misma nace el valle del río Gaubert, que va a parar al Vézère, cerca del macizo de Roc de Penne.

Frente a un pequeño valle poco profundo de la meseta, un abrigo, de 11 metros de anchura por 3 de altura, precede a una vasta sala, en cuyo fondo se abre un estrecho corredor que conduce a otras varias salas, en las que se hallan las pinturas y grabados parietales.

Historia. — El día 2 de septiembre de 1894, Émile Rivière «descubrió» la Cueva de La Mouthe, utilizada como hórreo por su propietario, Lapeyre, desde hacía mucho tiempo. Este último, cuarenta y nueve años antes, había vaciado parte del sedimento de la primera sala, construyendo allí un muro de cierre, situado 3 metros hacia el interior del umbral de la sala. Los sedimentos extraídos habían sido extendidos por los campos vecinos.

El 8 de septiembre del mismo año de 1894, Rivière reconocía la existencia de hogares cuaternarios intactos, junto a la pared del fondo de la primera sala. Efectuó

un primer sondeo en compañía de Gaston Berthoumeyrou.⁶ En abril de 1895, para nivelar el suelo de la cueva, el propietario destruyó el testimonio reconocido por Rivière, hallando la estrecha abertura de un corredor. El 11 de abril Edouard y Gaston Berthoumeyrou penetraron en el corredor, explorando unos 200 metros de la cavidad y hallando, por primera vez, algunas de las representaciones rupestres. El 24 de junio, Rivière, por encargo de la Académie des Sciences, autenticó la antigüedad paleolítica de las representaciones. En los meses de junio y julio practicó excavaciones para ampliar el corredor, estudió las principales figuras grabadas y pintadas e hizo realizar el molde en yeso del *Bison de la découverte*.⁷

Durante los años siguientes prosiguió sus investigaciones en La Mouthe: estudio de los grabados y pinturas, toma de fotografías, molde en yeso de varias figuras y excavación sistemática en 140 metros de longitud del sedimento de la cueva (primera sala y galería). Al mismo tiempo que realizaba estos trabajos publicó numerosas notas, a menudo repetidas, defendiendo, contra numerosos detractores (en especial, antes de los años 1901 y 1902) la antigüedad de las representaciones de La Mouthe, después reivindicó la prioridad y la importancia de sus descubrimientos cuando los de Les Combarelles y Font de Gaume relegaron los suyos a un segundo plano.⁸

6. E. RIVIÈRE, *Comptes rendus de l'Académie des Sciences*, 29 de octubre de 1894 (no lo hemos podido consultar).

7. E. RIVIÈRE, Carta al Presidente de la Académie des Sciences del mes de junio de 1895; ÍD., *Comptes rendus de l'Académie des Sciences*, julio de 1895.

8. Las publicaciones de E. RIVIÈRE de los años 1896 a 1906 sobre la cueva de La Mouthe, a excepción de las que hacen referencia a la lámpara, son las siguientes: *Comptes rendus de l'Académie des Sciences*, 6 de octubre de 1896; *Les gravures sur roche de la grotte de la Mouthe (Dordogne)*, en *Comptes rendus de l'Académie des Sciences*, 5 de abril de 1897, 4 págs.; *La grotte de la Mouthe (Dordogne)*, en *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*, t. 8, 1897, págs. 303-330, 4 figs.; *La grotte de la Mouthe (Dordogne)*, en *Congrès de l'Association française pour l'Avancement des Sciences*, 26ª sesión, Saint-Étienne, 1897, págs. 669-687, 4 figs. y 1 lám.; *La grotte de la Mouthe (Dordogne). Deuxième et troisième notes*, en *Bulletin de la Société d'Anthro-*

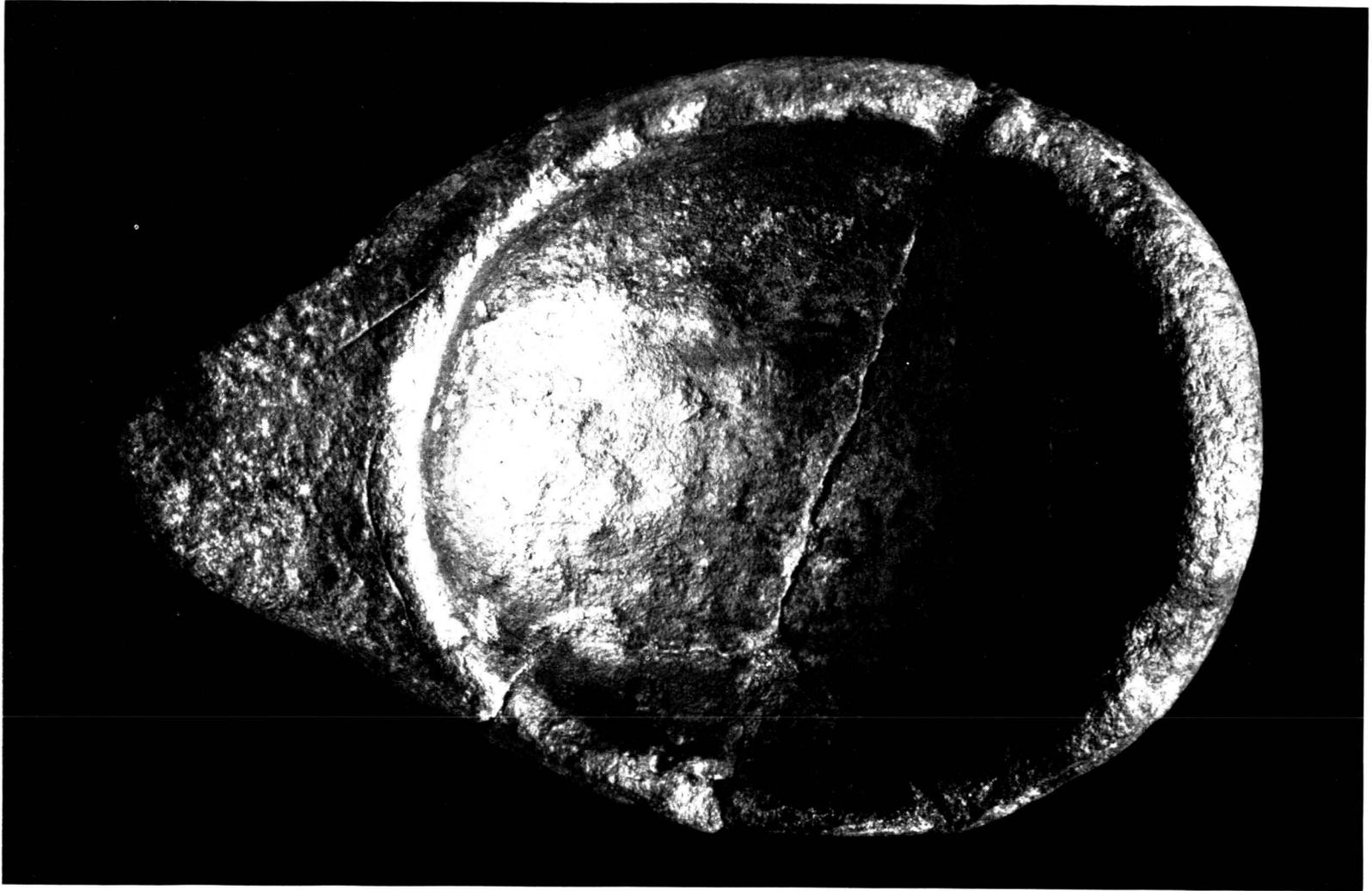


Fig. 1. — Anverso de la lámpara esculpida en arenisca de la cueva de La Mouthe (Dordoña). Longitud de la pieza, 17,5 cm. Excavaciones de Émile Rivière: Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye (Francia). Tamaño natural. (Foto A. Roussot.)

El descubrimiento de la lámpara de arenisca data del día 29 de agosto de 1899.⁹

Del 24 de septiembre al 10 de octubre de 1900, y en mayo de 1901, H. Breuil efectuó algunos calcos de las figuras de La Mouthe, a petición de Rivière, quien los publicó poco después, citando a su autor.¹⁰ Éstos fueron los primeros ensayos del Abate Breuil en el desciframiento del arte parietal.

El 14 de agosto del año 1902, con motivo de la clausura del Congreso de la Association Française pour l'Avancement des Sciences, que se celebraba en Montauban, tuvo lugar una excursión a las cuevas decoradas de Les Eyzies (La Mouthe, Les Combarelles, Font de Gaume). En esta fecha fue reconocida oficialmente la autenticidad del arte parietal. Una fotografía de los participantes, tomada en la entrada de La Mouthe, conmemora este acontecimiento.¹¹

La muerte de Rivière, acaecida en 1922, permitió al Abate Breuil «repредить en paix l'étude sérieuse de la Mouthe»,¹² lo que hizo en varias sesiones, que se prolongaron desde el 27 de agosto de 1924 al 29 de marzo de 1928, ayudado sucesivamente por las se-

ñoritas D. Garrod y M. Boyle. Los calcos no fueron publicados por desgracia en una monografía, pero los principales figuran en su obra *Quatre cents siècles d'art pariétal*.¹³

Recientemente el Abate Glory ha estudiado nuevas pinturas y grabados descubiertos por un equipo de espeleólogos del Périgord, al desobstruir una galería que prolonga la sala de la cabaña. Glory¹⁴ ha reconocido tres mamuts, un rinoceronte, un bóvido, un cáprido y quizás un bisonte.

Estratigrafía y arqueología. — Rivière excavó el sedimento arqueológico de la entrada de la cueva, de la primera sala y de la galería. Sabemos cómo se realizaban sus excavaciones: en ellas el rendimiento de los azadones reemplazaba la precisión estratigráfica; sin embargo, reconoció cuatro niveles en el sedimento de la primera sala,¹⁵ que son, de arriba a bajo:

1. Nivel superior gris-negruczo, con hogares, cenizas y carbones, de 5 a 25 cm. de espesor, próximo al techo. Contenía algunos sílex tallados, dos fragmentos de hachas pulimentadas, unos fragmentos de cerámica «negruzca y grosera...», algunos de cuyos trozos están decorados», huesos huma-

pologie de Paris, t. 8, 1897, 12 págs., 1 fig.; *Les dessins gravés et peints de la grotte de la Mouthe (Dordogne)*, en *Comptes rendus de l'Académie des Sciences*, 30 de septiembre de 1901; *Les dessins gravés de la grotte de la Mouthe (Dordogne)*, citado; *Les dessins gravés et peints de la grotte de la Mouthe*, en *Revue Scientifique*, 19 de octubre de 1901, 19 págs., 5 figs.; *Les figurations préhistoriques de la grotte de la Mouthe (Dordogne)*, en *Comptes rendus de l'Académie des Sciences*, 28 de julio de 1902, 4 págs., 2 figs.; *Les parois gravées et peintes de la grotte de la Mouthe formant de véritables panneaux décoratifs*, en *Comptes rendus de l'Académie des Sciences*, t. 136, 1903, págs. 142-144; *Les parois gravées et peintes de la grotte de la Mouthe (Dordogne)*, en *L'Homme préhistorique*, 1, fasc. 3, 1903, págs. 65-86, 11 láms.; *Les parois gravées et peintes de la grotte de la Mouthe (Dordogne)*, París, 1905, 26 págs., 11 láms.; *Mes fouilles dans la Dordogne de 1887 à 1905*, en *Congrès préhistorique de France*, 1.ª sesión, Périgueux, 1905, págs. 482-485.

9. RIVIÈRE, *La lampe en grès de la grotte...*, citado.

10. RIVIÈRE, *Les dessins gravés de la grotte...*, citado; ID., *Les dessins gravés et peints...*, en *Revue Scientifique*, citado.

11. BREUIL, *Quatre cents siècles d'art pariétal*, citado, fig. 335.

12. H. BREUIL, *Ma vie en Périgord, 1897-1960*, en *Bulletin de la Société Historique et Archéologique du Périgord*, t. 87, 1960, págs. 114-131.

13. BREUIL, *Quatre cents siècles d'art pariétal*, citado.

14. A. GLORY, *Nouvelle galerie ornée de la caverne de la Mouthe*, en *Congrès préhistorique de France*, 16.ª sesión, Mónaco, 1959, págs. 608-612, 2 figs.

15. RIVIÈRE, *La lampe en grès de la grotte...*, citado.

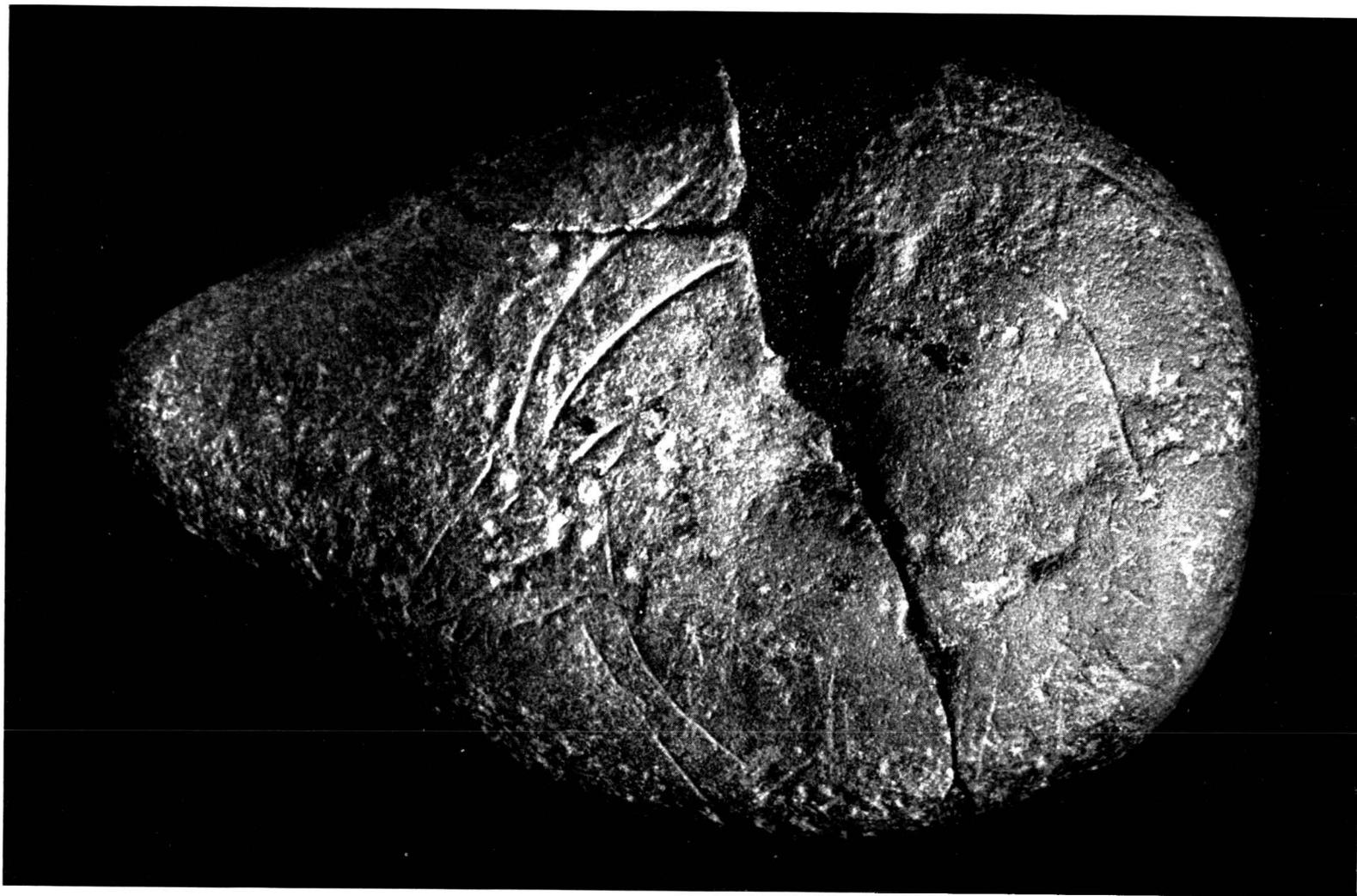


Fig. 2. — Reverso decorado con la figura de una cabeza de cabra grabada, de la lámpara esculpida en arenisca de la cueva de La Mouthe (Dordoña). Tamaño natural. (Foto A. Roussot.)

nos y una fauna bastante reciente (puerco, cérvido, bóvido, roedor y batracio del género *Rana*).

2. «Estalagmita», de 4 a 9 cm. de espesor. Se trata de una plancha estalagmítica (calcita), frecuente testimonio en las cuevas de una actividad hidrológica intensa, por lo general postglaciar.

3. Nivel «magdalenense», de 40 a 55 centímetros de espesor, de «tierra negruzca, a veces un poco arenosa, mezclada con cenizas y materias carbonosas, especialmente en ciertos puntos, en los que forma verdaderos hogares», con bastantes huesos calcinados. Fauna cuaternaria con reno, oso de las cavernas, hiena, *bos primigenius*, etc., así como restos humanos: varios dientes y una vértebra cervical (axis). Una abundante industria lítica estaba asociada con industria ósea. En las diversas publicaciones de Rivière se mencionan en este nivel: huesos decorados, dientes perforados, un colgante de hueso y uno de piedra, grabados sobre hueso y marfil, y también una *nassa* perforada.

4. Nivel «musteriense» rico en restos óseos de oso. De naturaleza arenoso-arcilloso y de color pardo rojizo, contenía varios sílexs, algunos «rodados», puntas y un bifacial. La fauna comprendía hiena de las cavernas (mandíbulas, dientes y cuprolitos), algo de reno y un diente de rinoceronte.

Debajo del nivel 4 se hallaba una arcilla, arenosa en la entrada del corredor, y más pura y de mayor grosor hacia el interior de la cueva, con huesos y algunos sílexs. «Es esta arcilla la que recubría en parte al-

gunos de los grabados de las paredes de la cueva.»

Al empezar sus investigaciones, Émile Rivière no separó los niveles 3 y 4. Señaló, por otra parte, que hacia el fondo no existía el nivel «neolítico», pero que los niveles paleolíticos persistían en «muchos hogares» de color rojo obscuro, en un contexto arcilloso. Más lejos, en el corredor, a 147 m. de la entrada, los hogares desaparecían y el mobiliario paleolítico se hallaba en el relleno de arena arcillosa mezclado con huesos de animales, entre los que abundaba el oso de las cavernas, del que Rivière señaló varios cráneos y centenares de dientes.

El yacimiento es, sin embargo, más complejo, y las épocas de habitat son más numerosas que las indicadas por Rivière. Gracias a las piezas características, el estudio de las colecciones¹⁶ revela que La Mouthe estuvo frecuentada en las siguientes épocas:

a) Musteriense de bifaciales, probablemente de tradición achelense (nivel 4 de Rivière).

b) Perigordense antiguo con puntas de Châtelperon, reconocidas por R. Daniel en una parte de la colección Rivière que él posee¹⁷ y en la colección Goury, antes también en poder de Rivière, que se conserva en el Musée d'Aquitaine.¹⁸ El sílex presenta por lo general una pátina azulada y sus aristas están un poco desgastadas. ¿Se trata de las piezas «rodadas» que Rivière señaló en el nivel 4?

c) Auriñaciense típico.

d) Solutrense superior con hojas de laurel y puntas de muesca, ya mencionado

16. R. DANIEL, *Grotte de la Mouthe (Dordogne). Contribution à l'étude de son outillage*, en *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, t. 57, 1960, págs. 627-631, 1 fig.; A. ROUSSOT, *Cent ans de Préhistoire en Périgord*, Burdeos, 1965, pág. 131, núm. 253, 2 figs.; PH. SMITH, *Le Solutrén en France*, Burdeos, 1966, págs. 84, 90, nota 2, 160 y 267, y fig. 33, núms. 14-17; D. DE SONNEVILLE-BORDES, *Le Paléolithique supérieur en Périgord*, Burdeos, 1960, págs. 77, 320, 425 y 473; ID., *Les industries des abris et grottes ornés du Périgord*, en *Centenaire de la Préhistoire en Périgord*, número especial del *Bulletin de la Société Historique et Archéologique du Périgord*, Périgueux, 1965, págs. 167-180.

17. DANIEL, *Grotte de la Mouthe...*, citado.

18. ROUSSOT, *Cent ans de Préhistoire...*, citado.

por Rivière.¹⁹ Ph. Smith ha publicado las piezas características.²⁰

e) Magdaleniense, sin duda, pero sin arpones ni buriles del tipo pico de loro.

f) Magdaleniense final o Aziliense.

g) Según Rivière se encontraron también vestigios «neolíticos», de los que no hemos hallado los documentos, por lo que no sabríamos precisar si se trata de un verdadero neolítico, raro en las cuevas de la región, o de una civilización más reciente. Sabemos que en muchas ocasiones los autores antiguos, y a veces los contemporáneos, han calificado de neolítico toda ce-

rámica fabricada a mano que, de hecho, pertenece a menudo al Bronce final o al Hallstatt, bien representados en el Périgord (Les Eyzies, Cayre-Vézère, Reignac, La Roque-Saint-Christophe, etc.).

El Abate Henri Breuil²¹ atribuía las representaciones más antiguas de La Mouthe al Auriñaciense y al Perigordense, y las más elaboradas al Magdaleniense 3 y 6. Notemos, sin embargo, que ni el Perigordense superior ni el Magdaleniense 3 han sido reconocidos en las colecciones; este último período, no obstante, es difícil de apreciar en una serie mezclada.

LA LÁMPARA DECORADA

Musée des Antiquités Nationales, número de inventario 50295. El registro-inventario de este número contiene la siguiente mención: «*Acquis 1.000 fr. dans la séance du 12 oct. 1905. Vendeur: M. Rivière, 63 rue de Boulainvilliers à Passy. Paris. — Lampe en pierre ornée d'un bouquetin gravé. Objet de grande valeur découvert dans la grotte de La Mouthe (Dordogne). — Cf. Bull. Soc. Anthropol., 1900, p. 554.*»

La lámpara fue descubierta por un obrero de Rivière, el 29 de agosto de 1899, a unos 17 metros, aproximadamente, de la entrada de la cueva y a 7,10 de la cerca provisional construida por el excavador en el interior de la misma. Se halló a 29 cm. por debajo de la plancha estalagmítica y a 14 por encima del nivel musteriense, «en pleno hogar magdaleniense», es decir, en el nivel 3. Hemos visto antes que esta capa era compleja, pero por razones que luego analizaremos, la atribución del objeto al Magdaleniense parece muy verosímil.

El azadón del obrero rompió la lámpara en cuatro fragmentos, uno de los cuales, el más pequeño, jamás fue hallado; pero una hábil reconstrucción dio a la obra un aspecto presentable. El fragmento perdido corresponde a la curva media de los cuernos y no altera la visión de conjunto de la representación.

La pieza, labrada en una arenisca bastante fina, de color pardo oscuro, casi chocolate, está completamente esculpida y cuidadosamente pulimentada en todas sus caras. Presenta un cierto lustre que procede sin duda de frecuentes manipulaciones posteriores a su hallazgo.

La forma de la lámpara se descompone en una elipse — casi un círculo — unida a un pequeño triángulo. La cubeta se inscribe en la elipse y el pequeño triángulo sirve de mango. La cubeta elíptica del anverso mide 11,5 cm. de eje mayor por 10 de menor y tiene una profundidad máxima de 2,5 cm. Los bordes de la lámpara y del cazo

19. E. RIVIÈRE, *Trente-sept années de fouilles préhistoriques et archéologiques en France et en Italie*, en *Association française pour l'Avancement des Sciences*, 35.ª sesión, Lyon, 1906, págs. 773-798, 19 figs.

20. SMITH, *Le Solutrén en France*, citado, fig. 33.

21. BREUIL, *Quatre cents siècles d'art pariétal*, citado.

están suavizados. Se aprecian dos trazos grabados: uno sigue la curvatura de la cubeta en 3,5 cm.; el otro, rectilíneo, de 2,5 cm. de longitud, parte del borde de la cubeta y se dirige hacia la punta del mango, paralelamente al borde de éste. Un pósito negro cubre el fondo de la cubeta remontando los bordes, en los que se difumina sin sobrepasarlos. Marcellin Berthelot realizó el análisis²² de dicho pósito, reconociendo materias carbonosas quemadas que interpretó como residuos de grasas de origen animal.

El reverso, convexo, contiene el bello grabado de una cabeza de cabra mirando hacia la izquierda. La disposición del grabado es digna de mención: la figura se inscribe armoniosamente en el círculo del objeto, sin penetrar en el triángulo del mango, para dejar «campo» delante de la cabeza; los cuernos siguen la forma del objeto sin ser completamente paralelos al borde. Algunos desperfectos alteran, sin embargo, la representación. El fragmento perdido de la lámpara secciona los cuernos en la parte media de su curva, pero se puede completar fácilmente el trazado. Un ligero piqueteado estropea el grabado del animal en la punta de la nariz, alrededor del ojo y en los cuernos. Algunas de estas alteraciones pueden ser recientes y debidas a las condiciones de la excavación; otras parecen más antiguas. ¿Se trata de manipulaciones de la lámpara cuando la posaban sobre la cara decorada, o bien se trata de golpes intencionados de un rito de magia paleolítico?

El grabado es seguro, sin titubeos. Las incisiones, en V, alcanzan 2 mm. de anchura por 0,6 de profundidad máxima en los cuernos, pero son más finas en el dibujo de la cabeza.

Para reproducir esta figura de cabra hemos efectuado primero un calco sobre una

fotografía de tamaño natural, que hemos verificado después trazo por trazo con el original. La simplicidad del dibujo y la poca convexidad del objeto permitían este método. El animal está, pues, transcrito tal como se aprecia en relación a la forma general de la lámpara (fig. 3). Sin embargo, la parte inferior de la cabeza y el pecho, situados en la zona más redondeada del borde, se hallan ligeramente acortados por un efecto de perspectiva; por ello hemos realizado un calco directo, desarrollado, que restituye las proporciones reales de la figura (fig. 4). En este segundo calco hemos reconstruido las líneas deterioradas y las pérdidas de los cuernos.

La cabeza está representada completamente de perfil, pero los dos largos cuernos lo están en ligera perspectiva. Elegantemente curvados y algo divergentes, estos cuernos están realizados cada uno de un solo trazo. La oreja, puntiaguda, es maciza en la base, como sucede en las cabras. El ojo, bastante grande, tiene gran expresión; está dibujado con tres trazos, y completado con un cuarto que corresponde a la ranura lagrimal (poco visible en la fotografía, porque fue deteriorado por un piqueteado posterior). La boca está entreabierta y la mandíbula es robusta. Un trazo corto sugiere la perilla y dos trazos en ángulo indican una ventana de la nariz.

Bajo el barboquejo, una línea representa el pecho. Otra, sensiblemente paralela, sube por detrás, a lo largo del cuello, hasta la oreja; ignoramos el significado anatómico de esta línea y, en ausencia de aletas o empenachados, no nos atrevemos a interpretarla como una flecha. La parte superior del cuello está omitida, igual que las escapulas y el dorso. Esta abstracción, sin duda voluntaria, no desequilibra, sin embargo,

22. BERTHELOT, *Sur une lampe préhistorique...*, citado.

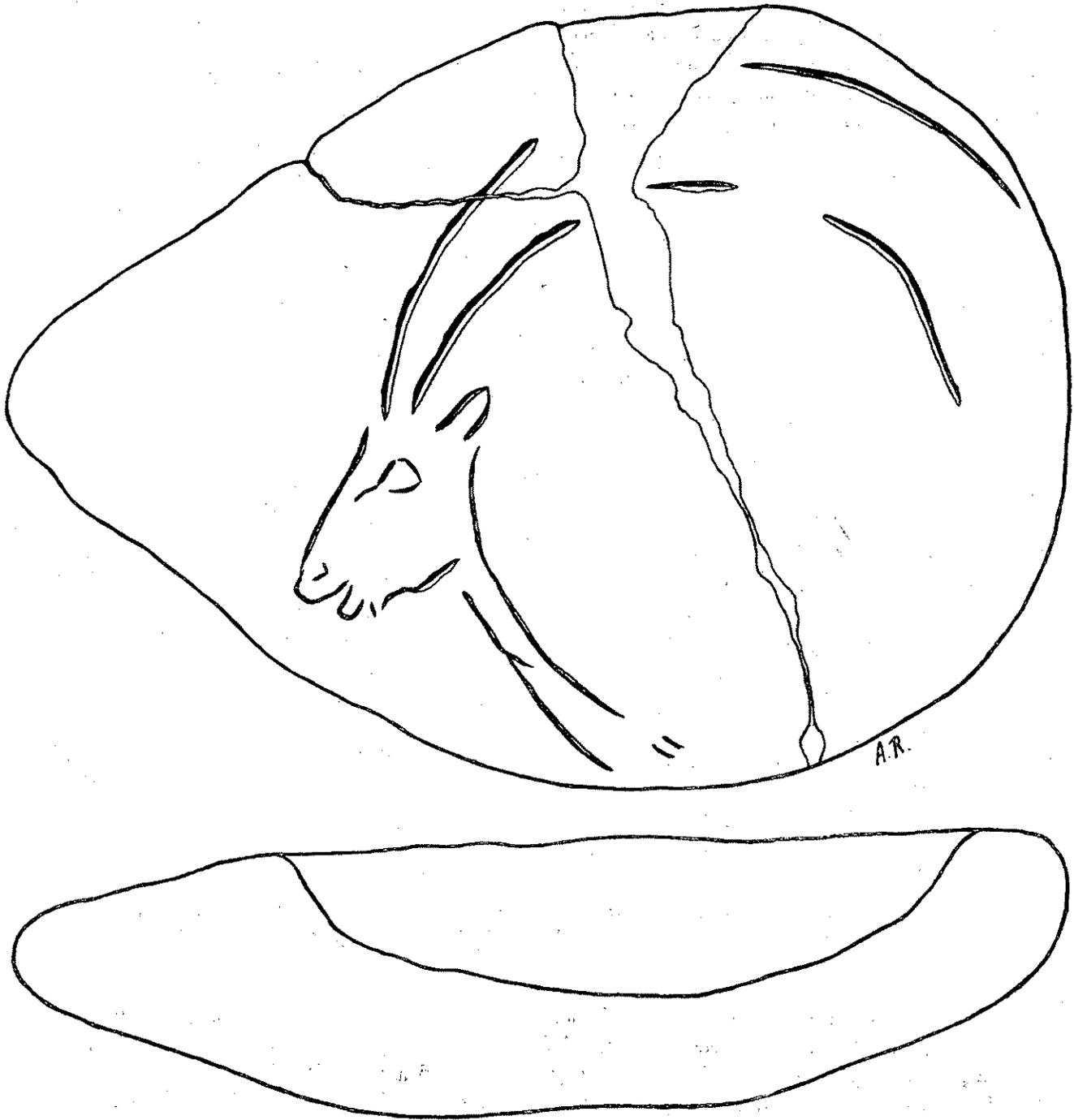


Fig. 3. — Reverso y sección de la lámpara esculpida en arenisca de la cueva de La Mouthe (Dordoña). Calco del grabado según fotografía verificada con el original. Tamaño natural.

ni la composición ni el realismo de la obra. Este procedimiento, raro en el Paleolítico, implica una gran habilidad: no se trata de la simplificación de una figura a sus trazos esenciales, sino de la omisión voluntaria de

lumen impuesto por el objeto, la elegancia del trazado, la pureza de las líneas y la expresión de vida que se desprende de él sitúan la figura de la cabra de La Mouthe entre las mejores obras del Arte Paleolítico.

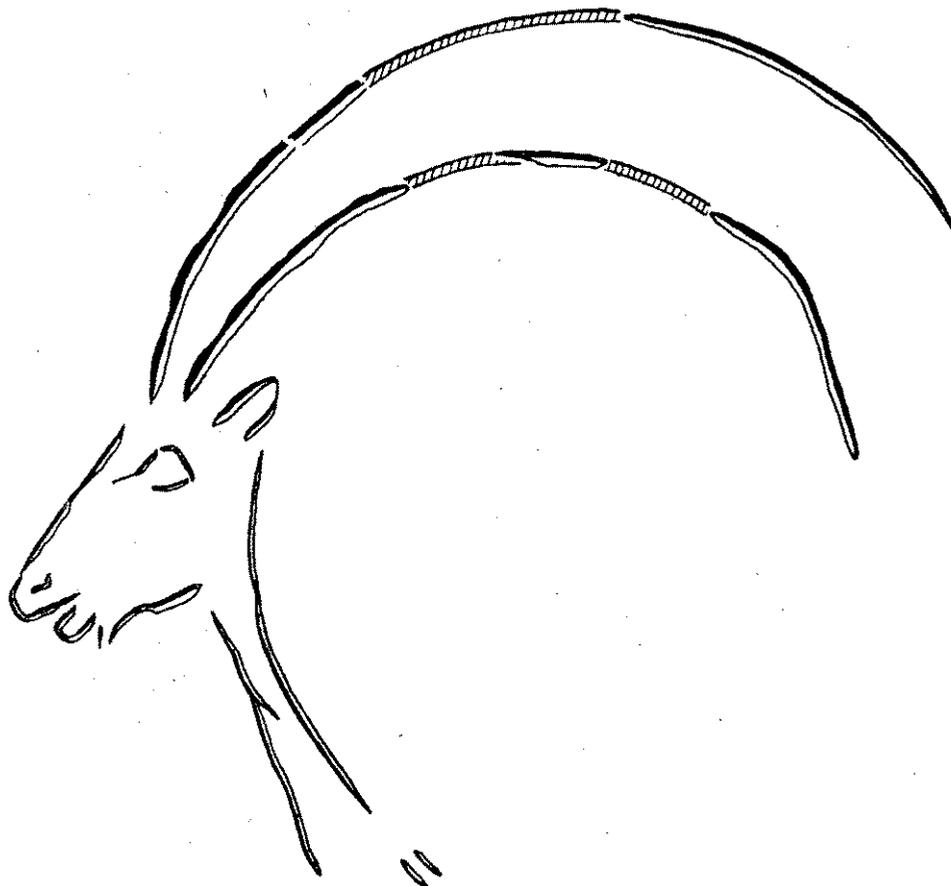


Fig. 4. — Reverso con la figura de una cabra grabada de la lámpara esculpida en arenisca de la cueva de La Mouthe (Dordoña). Calco directo. Las partes deterioradas de los cuernos han sido restituidas en el dibujo. Tamaño natural.

un elemento anatómico importante, el lomo, eje a partir del cual se construye toda la arquitectura animal. Pero, por la forma y la talla de la cornamenta, y también por la representación de otros caracteres, ojo, oreja, boca y por las proporciones de conjunto de la cabeza, la determinación zoológica no ofrece ninguna duda.

La hábil situación del grabado en el vo-

Tres procesos distintos, pero complementarios, han permitido al artista traducir sobre piedra su visión de una cabra: abstracción de ciertos elementos para concentrar la atención en lo esencial; realismo visual, extraordinariamente preciso, en el dibujo de la cabeza; y realismo intelectual que magnifica la cornamenta en razón al reconocimiento específico del animal.

COMPARACIONES Y DATACIÓN

Desde Émile Rivière, muchos otros han comparado la figura de cabra de la lámpara con el mismo animal grabado en la pared de la sala de la cabaña. Pero aparte de que la segunda figura está reproducida entera, se aprecian ciertas diferencias de detalle: el grabado parietal tiene por ejemplo un solo cuerno y dos orejas. Además, con frecuencia es arbitrario comparar el arte mobiliario con el parietal, en razón de las diferencias inherentes a los materiales de soporte y al tamaño de las figuras. El espacio disponible, la resistencia del soporte y por consiguiente las técnicas empleadas no son las mismas, y quizá tampoco las motivaciones del artista. Sin embargo, ambas cabras presentan cierta analogía estilística y pueden pertenecer al mismo período magdaleniense, aunque no al mismo estadio. Según Couturier,²³ la cabra parietal sería alpina.

La calidad de la representación de La Mouthe evoca los mejores grabados sobre piedra de Limeuil, bien fechados en el Magdaleniense 6, así como ciertos grabados sobre hueso o piedra de La Madeleine, de la cueva Richard en Les Evzies, de Rochereil y de Teyjat, todos del Magdaleniense superior. Estamos lejos en este caso del esquematismo perigordienso o del realismo un poco fingido del Solutrense y del Magdaleniense inferior.

Numerosos yacimientos han proporcionado cazos que pudieran haber servido de lámparas. A menudo se trata de plaquetas o de pequeños bloques de piedra que presentan una cazoleta natural o retocada. Las lámparas esculpidas son más raras, y aún más las decoradas con grabados. Se han

confeccionado algunos inventarios, pero estas listas tienen poca utilidad, porque no precisan siempre ni la naturaleza del material, ni la forma, ni la decoración, ni la atribución cronológica. Hemos, pues, reemprendido el inventario,²⁴ y resumimos aquí brevemente las observaciones que se desprenden de él.

El material. — Se utilizaron las siguientes clases de piedra: calcárea, arenisca roja, rosa o parda, a veces gris, cuarcita, granito en forma de guijarros de río y rocas volcánicas. Algunas cazoletas naturales, que quizá no se usaron como lámparas, son de óxido de hierro (Le Flageolet, Roc de Marcamps), siendo posible que de ellas sólo se hubiera extraído el ocre rojo pulverulento que llenaba la geoda. Las lámparas de piedra calcárea son las más frecuentes, lo que no debe extrañarnos, dadas las regiones consideradas.

La arenisca, en especial la roja y la rosada, se sitúa en segundo lugar. Se hallan a veces lámparas de arenisca en las regiones deficitarias de esta piedra, incluso en las riberas, prueba de que los hombres paleolíticos se desplazaban bastante lejos de su habitat. Por último, si la mayoría de lámparas esculpidas en arenisca pertenecen al Magdaleniense, se conocen también del Perigordienso superior (Laugerie Haute) y del Solutrense (Laugerie Haute, La Raysse, Thévenard). Todas las formas de luminaria están representadas en este material, lo que no sucede con las otras piedras.

Las formas. — Las piedras claramente quemadas que sirvieron de lamparillas o

23. M. COUTURIER, *Le bouquetin des Alpes. Capra aegagrus ibex L.*, Grenoble, 1962.

24. Este inventario permanece todavía inédito.

lámparas presentan múltiples formas. Entre ellas distinguimos tres grandes categorías que se dividen en subtipos:

1. Las *plaquetas* en piedra calcárea o arenisca, planas o ligeramente cóncavas, una de cuyas caras está rubificada o ennegrecida. Son las lamparillas ocasionales, halladas en abundancia en Lascaux y en Trois-Frères, en Bruniquel, en la cueva de Féés y en Pair-non-Pair. También nos podemos imaginar que varias de ellas juntas podían constituir el enlosado de un hogar.

2. Los *cazos* de forma irregular, redondeada o alargada. Unos son pequeños bloques sin forma, con hueco natural (subtipo *a*); abundan en todas las épocas en numerosos yacimientos. Otros conservan sus contornos naturales, pero la cubeta está vaciada o revaciada por raspado (*raclage*) o piqueteado (subtipo *b*). Un tercer grupo comprende los cazos cuyos contornos y cubetas han sido labrados artificialmente (subtipo *c*); estas lámparas pueden ser redondas, ovaladas y también triangulares (Reverdit).

3. Las *lámparas esculpidas con elementos de prensión*. El subtipo de La Mouthe asocia un círculo para la cubeta y un triángulo para el mango. El subtipo de Lascaux presenta un mango individualizado, largo, que parte del círculo u óvalo del cazo.

Las lámparas de Coual y de Scilles, ambas de arenisca, las de Moulin de fino calcáreo y de Rond du Barry de lava basáltica, son idénticas a la de La Mouthe. Del mismo tipo que la lámpara de Lascaux se conoce la de Bois du Roc, la de Fadets, quizás una segunda fragmentaria de Lascaux, la de Mouthiers (colección Trémeau de Rochebrune), y quizás otros dos de Laugerie-Haute, todas de arenisca, a las que se añade una lámpara de calcáreo del abrigo Houleau (colección Sireix).

A excepción de los dos fragmentos de Laugerie-Haute (colección Maury) que se-

rían solutrenses, todas las lámparas esculpidas con elemento de prensión parecen magdalenenses. Las de Scilles y del abrigo Houleau fueron recogidas en un contexto del Magdaleniense inferior; la mayor parte de las otras podrían pertenecer al Magdaleniense superior.

La decoración. — Distinguimos varias variantes:

1. Las *acanaladuras*. En la lámpara de Milhac, dos profundas incisiones arqueadas están situadas a uno y otro extremo de la cubeta redondeada.

2. Los *trazos grabados*, que no son estrías de fabricación, pero que tampoco tienen un significado aparente. Se hallan en las lámparas de Gabillou, de la Grotte des Harpons, de La Madeleine (lámpara B de nuestro inventario) y de Mouthiers (colección Benoist).

3. Los *signos*, grabados en el mango de las lámparas de Lascaux, de Laugerie-Haute (lámpara Z de nuestro inventario) y de Bois du Roc (lámpara B, publicada por Chauvet).

4. Las *representaciones de animales*. Se hallan tres cuerpos acéfalos en el reverso de una lámpara de La Madeleine (lámpara D de nuestro inventario); la parte delantera de una cabra en la de La Mouthe; una cabeza en el borde de la lámpara de la cueva de Pilier, en Domme; una cabeza (de caballo?) en el mango de la de Scilles; otra cabeza en la cubeta de la lámpara de Teyjat y aún otra en la de Thévenard. La lámpara de La Madeleine y la de la cueva de Pilier son de piedra calcárea, las otras de arenisca.

Cronología. — Como sucede siempre, una parte de los documentos presentados no puede ser fechada con precisión, lo que limita el partido que se podría sacar de estas listas. Es difícil, por ejemplo, atribuir un valor cronológico a los tipos reconocidos. Con

excepción de dos fragmentos, puede decirse que las lámparas con mango parecen pertenecer todas al Magdalenense, y que las que poseen decoraciones significativas (signos y representaciones animales) son todas también magdalenienses, salvo la lámpara de Thévenard que sería solutrense.

La ejecución de la lámpara descubierta en La Mouthe es de una extraña calidad técnica. Realza su valor la bella arenisca parda en la que está esculpida. Su forma caracteriza un tipo definido, representado en total por cinco ejemplares, cuya repar-

tación geográfica es bastante extensa. Por último, el admirable grabado de la figura de una cabeza de cabra en su reverso, transforma este objeto utilitario en una verdadera obra de arte.

Ignoramos si la decoración de esta lámpara responde a un simple gusto estético o a motivaciones más complejas de orden ritual o mágico. Cualesquiera que sean las razones, la lámpara decorada de La Mouthe atestigua un deseo de perfección y de belleza que, después de doce o quince mil años, no nos puede dejar indiferentes.